

2ª
Edición



LAS SINRAZONES DEL ABORTO

ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS



ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS

LAS SINRAZONES DEL ABORTO

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Gonzalo Nadal

Las sinrazones del aborto
© Alfonso López Quintás, 2023
© Digital Reasons, 2023
2ª edición, febrero 2023

www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)
Diseño de cubierta: BibliotecaOnline SL

ISBN (papel): 978-84-943359-0-7
D.L.: M-5191-2023
ISBN (digital): 978-84-941642-9-3

Ficha bibliográfica: López Quintás, Alfonso (2023): *Las sinrazones del aborto*. Madrid, Digital Reasons.

Imprime: Podiprint.
Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

A Benigno Blanco,

Presidente del Foro de la Familia,
tenaz y brillante portavoz de los defensores de la vida

ÍNDICE

Prólogo a la primera edición: La práctica del aborto, una piedra de toque	13
--	-----------

Introducción	17
---------------------------	-----------

1. El aborto y el regreso cultural	23
---	-----------

1.1. <i>Planteamientos falaces</i>	23
--	----

1.2. <i>Necesidad de un lenguaje claro y preciso</i>	25
--	----

1.3. <i>El respeto incondicional a la vida constituye el máximo progreso.....</i>	28
---	----

2. La irracionalidad del aborto	31
--	-----------

2.1. <i>La cruda realidad del aborto.....</i>	31
---	----

2.2. <i>La insuficiencia radical de las razones proabortistas</i>	33
---	----

3. Qué significa “legalizar” el aborto..... 35

- 3.1. *¿Tiene alguien “derecho” a abortar?..... 35*
- 3.2. *Necesidad de clarificar la conciencia 37*
- 3.3. *La legalización o despenalización
del aborto 39*

4. La aceptación del aborto: una “catástrofe humana” 43

- 4.1. *Condición humana del feto 44*
- 4.2. *Un conflicto de intereses..... 46*
- 4.3. *La pérdida del respeto incondicional
a la vida humana..... 48*

5. Un intento fallido de legitimación del aborto..... 51

- 5.1. *Abolición de la pena capital y aceptación
del aborto 52*
- 5.2. *El proceso de gestación de un ser humano
antes de la anidación 53*

6. Estrategia movilizada para la defensa del aborto..... 61

6.1. Las fases de la estrategia..... 62

6.2. El lenguaje manipulado altera el sentido de los actos humanos 64

6.3. La táctica de la precipitación 68

7. Recursos tácticos inaceptables 71

8. Carácter manipulador de ciertos planteamientos proabortistas 77

8.1. Planteamientos unilaterales..... 77

8.2. Modos de defensa mediante la “valoración por contraste” 80

8.3. Defensa en virtud de la autonomía de la actividad política..... 82

9. Las dos formas de libertad y el derecho a decidir 85

9.1. La libertad de maniobra 85

9.2. La libertad creativa 86

9.3. Una mengua que es ganancia..... 87

10. La frivolidad en la defensa del aborto .. 91

10.1. La seriedad propia de la auténtica cultura	91
10.2. La cultura nos lleva a cuidar lo decisivo.....	92
10.3. La manipulación es astuta, pero no por ello deja de ser banal.....	93
10.4. La superficialidad de otros recursos proabortistas	95

11. Respetar la realidad es la base de la vida democrática..... 99

11.1. Una grave carencia democrática.....	99
11.2. La verdadera tolerancia consiste en buscar la verdad en común.....	100
11.3. Necesidad de plantear bien los problemas	102

12. La democracia se asienta en la colaboración y el juego limpio..... 105

12.1. La desmesura o “barbarie” del aborto	105
---	-----

12.2. <i>Los fines ocultos del aborto</i>	107
12.2. <i>El recurso de la mofa</i>	108
12.3. <i>El egoísmo bloquea la búsqueda de la verdad</i>	110

13. Lo que procede es acoger la vida, no destruirla 113

13.1. <i>Necesidad de fomentar la condición dialógica del hombre</i>	113
13.2. <i>El cuidado de la vida naciente</i>	117
13.3. <i>Defender el aborto supone moverse en el nivel 1, el más elemental</i>	118

14. El respeto incondicional a la vida: pilar básico de la sociedad 121

14.1. <i>Necesidad de clarificar lo que significa el aborto</i>	121
14.2. <i>El impresionante proceso de desarrollo humano</i>	124

15. El “derecho al aborto”: una contradicción en sus términos 127

15.1. El origen y fundamento de los derechos humanos..... 127

15.2. El derecho al aborto es un sinsentido 130

16. La gravedad del síndrome postaborto..... 131

16.1. La sobrecogedora expresividad de los testimonios 131

16.2. Del engaño a la frustración..... 132

16.3. La crueldad va siempre unida a la hosquedad gélida 134

16.4. El síndrome postaborto es consecuencia de una agresión ética indescriptible..... 135

16. 5. Necesidad de purificar el ambiente moral..... 136

17. La gran meta actual: evitar todo tipo de aborto..... 139

17.1. Revisión de los tres supuestos de la

<i>despenalización del aborto.....</i>	<i>140</i>
<i>17.2. Las leyes modelan la opinión pública.....</i>	<i>142</i>
<i>17.3. Necesidad de ayudar a las madres y facilitar las adopciones</i>	<i>143</i>
<i>17.4. Es ilógico aplicar la maravilla de la razón a destruir el prodigio de la vida.....</i>	<i>144</i>
<i>17.5. La manipulación escinde nuestra mente de la realidad</i>	<i>147</i>
<i>17.6. El aborto es violento y fuente de violencia.....</i>	<i>148</i>
18. Reflexión final	151
<i>18.1. La sinrazón de los legisladores favorables al aborto.....</i>	<i>152</i>
<i>18.2. Recurrir al aborto es lanzarse por el camino de la muerte y la amargura.....</i>	<i>154</i>
<i>18.3. Ante el don admirable de la vida no hay más actitud digna del hombre que la acogida.....</i>	<i>155</i>
<i>18.4. El alcance del proyecto de “Ley orgánica para la Protección de la Vida del Concebido y</i>	

<i>de los Derechos de la</i>	
<i>Mujer Embarazada".</i>	<i>156</i>

Referencias.....	159
-------------------------	------------

Prólogo a la primera edición: La práctica del aborto, una piedra de toque

Cuando la opinión pública sufre un bloqueo acerca de cuestiones decisivas para la vida humana, debemos pararnos a reflexionar. Hoy nos parece increíble que durante siglos en los que se desarrolló el pensamiento filosófico, se descubrieron nuevos continentes, se pusieron las bases de una economía próspera, se deslumbró al mundo con las creaciones artísticas..., los hombres se hayan esclavizado unos a otros, y se haya aceptado socialmente tal práctica. Dentro de unos años se dirá algo semejante del hecho de que en los siglos XX y XXI no hubiera una rebelión social contra la práctica indiscriminada y masiva del aborto. Cuando los libros de Historia relaten que sólo en Europa fueron sacrificadas a lo largo de 25 años veinte millones de vidas humanas, nuestros descendientes se negarán a creer que sus ancestros hayan sido protagonistas de semejante atrocidad.

Debemos apresurarnos a salir de este estado de adormecimiento moral. Hoy se piensa, a menudo, que estamos ante algo inevitable. Un partido político despenaliza por ley el aborto cuando se dan tres supuestos: daño físico o psíquico de la madre, malformación del feto, violación. Bajo el amparo de dicha ley se comenten múltiples abusos, y un Gobierno sedicente progresista no sólo no pone coto a los desmanes de ciertas mal llamadas clínicas, sino que promulga una nueva ley para considerar la práctica del aborto como un "derecho" (¡) de las mujeres.

Ciertos abusos escalofriantes conmovieron durante unos días a la opinión pública. Pero tal conmoción no amenguó un ápice las posibilidades destructivas de quienes convertían en negocio el dolor y la zozobra de

vida de los demás.

El día 20 de diciembre de 2013, el Consejo de Ministros del gobierno popular aprobó un Proyecto de Ley que reforma la vigente ley socialista del aborto –la calamitosa “Ley Aído”, de 2010–, que llega al extremo de considerar como un *derecho* de las madres la práctica abortiva libre dentro de un determinado plazo y permitir a las jóvenes de 16 años abortar sin consentimiento paterno. A ella me refiero cuando hable de “la ley actual”.

Es obvio que esta ley necesitaba una urgente reforma. Ya desde el título mismo (“Ley orgánica para la Protección de la Vida del Concebido y de los Derechos de la Mujer Embarazada”) la llamada “Ley Gallardón” prometía cambiar la actitud de abierta hostilidad hacia el concebido no nacido por otra de defensa del *nasciturus* y de protección de las madres menesterosas. A pesar de ello, la oposición se lanzó al ataque con los ojos cerrados, sin el menor propósito de dialogar con el Gobierno en orden a una posible mejora de la redacción de dicho proyecto. Lamentablemente, este proyecto de ley fue retirado por el Gobierno en el año 2014, con el pretexto de no haber conseguido un amplio consenso con los grupos de la oposición. Parece ignorar que, en cuestiones decisivas –como son las que afectan a la vida–, los gobiernos están obligados a legislar con la debida celeridad, sobre todo cuando disfrutan de mayoría absoluta. No es el consenso el que avala sus decisiones, sino la virtud de la justicia. Se basta ella sola.

En este penoso momento de indecisión se torna todavía más necesaria la labor de clarificación que realizo en este libro, escrito para quienes aprecian el valor de la verdad del ser humano e intentan asumirlo en su vida. Esta polémica, ya iniciada en los medios y las redes sociales, será sin duda una piedra de toque

tantas madres desorientadas. Voces aisladas exigieron que se vigile el cumplimiento de la ley, pero apenas hubo quien proclamara abiertamente la necesidad de desterrar la práctica de abortos programados industrialmente. El aborto debería ser, en nuestra sociedad, una práctica del todo excepcional, un recurso extremo reservado a casos muy contados y bien regulados.

Hoy sabemos que esta práctica masiva del aborto no sólo quebranta el derecho básico de multitud de vidas segadas prematuramente; supone la condena de miles y miles de madres a la angustia que implica el llamado "síndrome postaborto". ¿Cómo es posible que no reaccionen las sociedades, incluso las más avanzadas culturalmente, ante algo que constituye una "catástrofe humana", término aplicado por un escritor de Europa oriental a las cuantiosísimas pérdidas humanas de la Segunda Guerra Mundial? Una de las causas, perfectamente estudiada, es la trama de razones pseudo-intelectuales que se ha ido tejiendo día a día para cubrir, como un velo, tan impresentable práctica. Esta trama de sinrazones es la que intentaré ir mostrando, capítulo a capítulo, a través de breves análisis que el amable lector podrá compartir y ampliar con su propio talento.

No se trata de análisis políticos sino filosóficos y filológicos, dirigidos a clarificar -del modo más sencillo posible- el verdadero sentido de cuanto se dice y hace en torno al aborto. Mi finalidad no es atacar a personas o grupos, sino aclarar las ideas, para que los hechos queden patentes ante la vista, sin sofismas que los oculten ni manipulaciones que los tergiversen. Sólo deseo que el lector logre verse confrontado de forma totalmente lúcida con uno de los acontecimientos más cuestionables de nuestra época. Vale la pena dedicarle un poco de nuestro tiempo, porque se trata de la vida de unos y del sentido o el sinsentido de la

para ver si la sociedad actual se halla, en buena parte, engegueda para los grandes valores humanos.

El texto de esta edición ha sido ampliado respecto al que figura en forma de ebook.

Madrid, enero 2014

Introducción

I

EL RESPETO INCONDICIONAL A LA VIDA

Cuanto más elevada, prodigiosa y enigmática se nos muestra la vida humana, tanto más admirable es el respeto a la misma y tanto más abismalmente reprobable es el desprecio que alguien sienta hacia ella.

Se había logrado hace unos años un gran avance en el respeto a la vida del ser humano. Se llegó a sentir horror ante el hecho social de la esclavitud. Muy lentamente se fue aboliendo la pena de muerte en muchos países, y este avance fue celebrado casi unánimemente en multitud de países. *Esto sí que constituyó un verdadero progreso.*

Pero de golpe, como si nos hubiera dado un ataque de locura colectiva, nos encontramos con la aceptación social de la práctica generalizada del aborto, considerada increíblemente como «un derecho de cada madre». Y ahora nos hallamos inermes ante el espectáculo incalificable de millones de inocentes sacrificados al año en países considerados como civilizados. *Esto sí que es un bochornoso regreso.*

Cuando presenciamos, atentos, un reportaje científico sobre la formación de la vida humana, quedamos sobrecogidos. Qué sabiduría prodigiosa debe de estar operante en los orígenes de la vida para que sea posible el portento de que un hombre y una mujer, aun ignorando los rudimentos de la biología, se dan un abrazo de amor, y, al cabo de unos meses, sin la menor intervención suya, nace un ser que va a poder oír, ver, hablar, conocer, amar, anhelar, crear una familia, dar vida a nuevos seres, educar a niños en los centros escolares, ayudar a las gentes a dotar de senti-

do sus vidas, y mantener relaciones de amistad con el «Padre amoroso que habita más allá de la carpa de las estrellas», como cantó Beethoven en su excelsa Novena Sinfonía.

Ese ser diminuto, con más células que las estrellas del firmamento y dotado de un cerebro que maravilla a los científicos es descartado a diario en lugares asépticos, fríos, movidos por una actitud egoísta y muy poco corazón.

Se ha intentado justificar tamaña osadía con unas u otras razones. Una a una las fui desautorizando en el libro que ahora reeditamos: «Las sinrazones del aborto». Para seguir realizando esas prácticas destructivas con un mínimo de tranquilidad interior, tendrían los proabortistas que neutralizar mi libro con bien fundadas razones en contra. Me gustaría invitarlos a un diálogo para buscar la verdad en común. Pero no se ocupan de ello. Dan por hecho de que es justificable lo que permiten que se haga. Y las cifras de lo que se está haciendo son escalofriantes. Sólo en España llegamos a una cifra aproximada de 800.000 abortos, perpetrados en los ocho años que median entre las dos ediciones del libro.

Pensar en esto me entristece sobremanera, y me recuerda, por contraposición, una vertiente bien distinta de mi vida, a la que ruego se me permita aludir brevemente. Yo soy el quinto hijo de una familia de seis. Nos criamos con estrecheces, pero con lo necesario para vivir y hacer una carrera con objeto de ser útiles a la sociedad y ganarnos la vida... No teníamos jerséis de marca, pero los sencillos que vestíamos nos abrigan el cuerpo y el alma, porque los habían tejido a mano —en los atardeceres lluviosos de Galicia— mi madre y mis hermanas mayores. Nos sentíamos con ello abrigados y acogidos, con un tipo de abrigo muy singular, porque nos llegaba muy adentro. Hoy bendecimos la

memoria de quienes nos dieron la vida y nos procuraron alimento, vestido y formación.

Queridos amigos, si respetamos la vida incondicionalmente, no nos equivocaremos nunca. Un día recibí una visita de un hombre de alta condición social, celoso —con razón— de conservar su dignidad y el prestigio de su familia. Muy apesadumbrado, me contó que acababa de tener el mayor disgusto de su vida: su hija, una joven estudiante universitaria, le confesó que estaba embarazada. Él, mudo de asombro, le señaló la puerta de la casa, y ella se fue. Hacía de esto una hora. Mis palabras fueron rápidas y seguras.

—«Amigo, comprendo su situación, pero le aconsejo que vuelva a casa y averigüe rápidamente el paradero de su hija, para pedirle que vuelva con su familia».

—«¿Usted me aconseja eso?», me dijo, entre sorprendido y algo indignado.

—«Sí, le respondí. Usted tiene en sus manos el porvenir de dos vidas, y eso es algo sagrado. Su hija cometió un fallo, sin duda, y no merece por ello muchos mimos. Pero su vida como persona corre peligro; no se la puede empujar hacia no se sabe qué despeñaderos. El amor a su vida futura ha de ser en usted *incondicional*. No se arrepentirá nunca de hacerme caso. La vida no se la debe posponer a nada: ni al prestigio de la familia, ni a la ordenada marcha de la vida cotidiana. Todo puede y debe supeditarse a la seguridad de la vida de su hija. Piense en la doble zozobra que habrá tenido ésta últimamente: su inesperada maternidad y la necesidad de revelársela a ustedes. Si ahora no advierte que el hogar es el lugar donde se nos acoge por ser quienes somos, no por ser lo que somos o hemos hecho, puede ser para ella, en su corta edad, una experiencia destructiva.

El buen hombre, tras unos instantes de lucha interior, me dijo:

—«No sé qué oponer a sus palabras, aunque contrarían mis impulsos actuales... Buscaré a mi hija».

Yo me quedé pensando: «Mejor así. Cuando se extingue en nosotros la estima incondicional a la vida, perdemos uno de los ejes de nuestra existencia, y nos desquiciamos».

II

NECESIDAD DE UN «PENSAMIENTO FUERTE»

Desde que publiqué el Prólogo a la primera edición de este libro tuve la oportunidad de publicar una trilogía sobre las inmensas posibilidades creativas que tiene la persona humana cuando se la analiza con un pensamiento abierto, dialógico, adecuado a las realidades que en la mejor Antropología contemporánea se vienen denominando seres «inobjetivos —en alemán: «ungegenständliche—, donantes de posibilidades creativas, y que yo suelo denominar «ámbitos».

Dejando esto de lado, incomprensiblemente se ha venido destacando la importancia del llamado «pensamiento débil». Muy débil e inconsistente debe de ser el pensamiento puesto en juego en los últimos años para que gobiernos autodenominados «progresistas» nos estén atiborrando con leyes precipitadas, a medio pensar, incapaces de someterse a una confrontación serena con personas bien formadas.

Convendría que no olvidáramos varios datos decisivos:

1. El término «progresista» ha sido convertido en un término «talismán» para enaltecerlo sin la menor razón. Por su origen latino («progredere»), progresar significa «ir hacia delante». Derivadamente, se utilizó para indicar el hecho de «me-

jorar» en algún aspecto. Por ejemplo, durante siglos se sometió a ciertos pueblos al escarnio de la esclavitud. Personas y grupos pusieron su talento y su buen corazón en el empeño de acabar con semejante lacra, y a punto estamos de conseguirlo a nivel mundial. Casi unánimemente, hoy se piensa que esto supuso una mejora en la actitud moral de la humanidad. Por tanto, un verdadero «progreso».

2. Actualmente, cuando la ciencia está mejorando de día en día los medios para aliviar en el aspecto físico y psíquico el dolor que causan a los mayores las grandes renunciaciones y los inevitables achaques, vienen los actuales «progresistas» a mejorar ese turbio horizonte de penurias adelantando el día y la hora de su duración. Los afectados por semejante tipo de progreso están huyendo de los hospitales patrios para refugiarse en los extranjeros más cercanos. Algún médico notable de uno de esos países dedicó unos minutos de “pensamiento fuerte” (sólido, bien fundamentado) a este asunto y no habló precisamente de «progreso», sino de «un crimen de lesa humanidad».
3. No debemos olvidar que vivimos en Europa, y la vida de sus gentes está marcada por una tradición muy exigente en cuanto al pensar, al discernir y al decidir. Para hacerlo con el debido rigor, debemos conocer a fondo los conceptos decisivos y no tergiversar su sentido con fines manipuladores. Después de escribir tres libros –uno muy amplio y rico en análisis– sobre la manipulación y sus ardides, me siento autorizado a afirmar que la tergiversación manipuladora de conceptos está dañando muy seriamente la vida ética en todos los estratos de nuestra sociedad.

Ningún niño, ningún joven debiera salir de las aulas sin saber a punto cierto qué significa manipular, quién manipula, para qué lo hace y qué medios moviliza para ello. Y todo ello finalizado con un buen «antídoto contra la manipulación».

Si unimos la pérdida del respeto a la vida humana con el uso desmadrado del concepto de libertad –se habla usualmente de «la libertad», como si sólo hubiera una forma de libertad, y ésta se identificara con la libertad de maniobra o de libre arbitrio–, se comprende uno de los fenómenos más injustificables de la vida actual: la aceptación social del aborto.

Es cierto que a veces la gestación de una nueva vida puede plantear problemas serios a las jóvenes. Pero, afortunadamente, las sociedades actuales poseen recursos suficientes para hacerles frente. Todo menos el recurso primitivo al aborto.

El que conscientemente pone los medios para generar una nueva vida humana, debe saber que «pisa terreno sagrado». «Sagrado», porque dar vida a una persona –capaz de enriquecerse mediante la creatividad e incluso trascenderse mediante la fe– es un acontecimiento que nos remite al mundo enigmático de los orígenes.

Madrid 11 febrero 2023

1. El aborto y el regreso cultural

*“Lo peor que está pasando en el mundo
es el aborto”.*

(Santa Teresa de Calcuta)

Esta cuestión debe ser tratada con toda serenidad, hablando a la inteligencia desde la inteligencia, sin enconos ni prejuicios –es decir, sin juicios previos infundados, inspirados más por la pasión que por el entendimiento–, y evitando términos ofensivos, aunque ciertas prácticas lesionen nuestra sensibilidad. El hecho de que –según el Instituto de Política Familiar– en sólo el año 2012 se hayan cometido en España 112.390 abortos (¡ciento doce mil trescientos noventa!) y la cifra conjunta de los años 2003-2012 ascienda a 1.041.241 (¡un millón cuarenta y un mil, doscientos cuarenta y uno!) causa escalofrío y nos obliga a ser firmes en el fondo, aunque –por razones de educación– nos mantengamos moderados en la forma.

1.1. Planteamientos falaces

Esa necesaria firmeza debe llevarnos a evitar planteamientos falaces del tema del aborto. Una de las formas más recurrentes de manipulación es plantear de modo *unilateral* el tema del aborto. Se empieza afirmando –punto 1– que hay jóvenes angustiadas a causa de un embarazo no deseado y debemos ayudarles. De ahí se concluye rápidamente –punto 2– que es necesaria una ley proabortista lo más amplia posible. La

afirmación del punto 1 es absolutamente cierta, pero el planteamiento resulta inaceptable, por unilateral. La primera exigencia de todo buen planteamiento es que sea completo, es decir, que ponga sobre la mesa todos los datos del problema, antes de sacar conclusiones. Por tanto, al punto 1, que es impecable, habría que añadir un punto 2: *En el aborto se elimina una vida humana*. Si algún partidario del aborto piensa que, en ciertos momentos del proceso de gestación, no se trata de vida *humana*, vida perteneciente a su misma especie, debe demostrarlo con razones científicas. Actualmente –sobre todo después del desarrollo de la fecundación in vitro–, la ciencia y la técnica biológicas tienen un conocimiento sobradamente claro de esta cuestión. Pero este punto exige un tercero: Si reconocemos que se trata de una vida *humana*, debemos responder a la pregunta de *si es lícito eliminarla*. En caso de que el proabortista opine que sí, ha de saber que con ello se rompe el maravilloso consenso a que había llegado la humanidad de adoptar un *respeto incondicional ante la vida humana*, tan incondicional que incluso se respeta la vida de quienes han privado de ella a sus semejantes. Si, a pesar de todo ello, sigue defendiendo el aborto, sepa que no va a promover la felicidad de las mujeres que lo perpetren, pues las someterá al temible *síndrome postaborto*, tormento oculto que no golpea la sensibilidad de las gentes, pero no por ello deja de ser menos amargo para las infortunadas que lo padecen en soledad. *Si ponemos estos cinco datos ante la vista, difícil nos va a ser elegir el aborto como salida óptima al problema planteado en el punto 1.*

1.2. Necesidad de un lenguaje claro y preciso

La extrema gravedad del asunto nos urge a usar un lenguaje claro, preciso, que llame a las cosas por su nombre, sin afán de emboscar la realidad, por dura que sea. No es adecuado decir, por ejemplo, que se "interrumpe un embarazo". El término "interrumpir" sugiere una acción pasajera, como cuando se interrumpe una conversación para reanudarla después. En el caso del aborto, se anula *para siempre* un proceso biológico cuyo fruto iba a ser muy pronto, en cuestión de meses o semanas, un nuevo ciudadano, un ser dotado de plenos derechos y deberes. Los trucos de la manipulación los conocemos sobradamente, y no estamos dispuestos a aceptar impunemente los malabarismos que se están haciendo con el lenguaje para emboscar la inaudita crueldad de las prácticas abortivas (López Quintás, 1998, 22008).

Al tratarse de una cuestión muy seria -en la que se juega a diario la vida de multitud de seres humanos-, es ineludible y urgente llegar a convicciones firmes. Para ello, nuestro razonamiento ha de partir de hechos innegables, que todos los ciudadanos debamos aceptar, con independencia de nuestra filiación política y nuestras creencias religiosas. Sólo así tendremos un punto de partida común, sobre el cual edificar nuestro discurso. La discusión sobre el aborto se oscurece, a menudo, por apoyarse en vocablos muy ambiguos, que ningún área de conocimiento ha logrado clarificar de modo irrefutable. Se indica, a veces, que hasta el momento de la anidación no puede considerarse el feto como una persona. Pero no se alude siquiera al hecho de que el concepto de persona es difícilísimo de definir, debido a su interna riqueza. Mucho más lo es precisar en qué momento del proceso de gestación

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el comienzo de *Las sinrazones del aborto*, de Alfonso López Quintás. El libro completo examina en dieciocho capítulos, con análisis filosóficos y filológicos, los argumentos con que se defiende el aborto y el lenguaje que los sostiene, para que los hechos queden patentes sin sofismas ni manipulaciones.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/las-sinrazones-del-aborto

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **La irracionalidad del aborto.** El regreso cultural, la necesidad de un lenguaje claro, qué significa «legalizar» el aborto y la condición humana del feto.
- **La estrategia y la manipulación.** El intento fallido de legitimación, el lenguaje manipulado, la táctica de la precipitación, las dos formas de libertad y el «derecho a decidir».
- **Democracia y derechos.** Respetar la realidad como base de la vida democrática, la verdadera tolerancia y por qué el «derecho al aborto» es una contradicción en sus términos.
- **Acoger la vida.** El síndrome postaborto, la ayuda a las madres y las adopciones, la revisión de los supuestos legales y una reflexión final sobre los legisladores.

Segunda edición, ampliada y con nueva introducción del autor (2023).

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-943359-0-7



Escanee para comprar